

ABC

TRIBUNA ABIERTA
JOAQUÍN MERCHÁN BERMEJO

Presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Graduados Sociales de España

La otra emergencia de Ceuta: la que no tiene mando único

España moviliza en horas su respuesta humanitaria cuando una crisis migratoria golpea una de sus ciudades. Ese reflejo nos honra como país y no debería cuestionarse nunca. Pero hay una segunda emergencia que casi siempre llega después, si es que llega: la económica. La hemos vuelto a ver en Ceuta. La atención a las personas fue inmediata; la atención al pequeño comercio, a la hostelería y a los autónomos que sostienen la ciudad avanza mucho más despacio, y en buena medida sigue por hacer.

En los últimos días, el propio Gobierno ha reconocido ya la magnitud de lo ocurrido. El pasado 25 de agosto, el Consejo de Ministros declaró la situación en Ceuta de interés para la Seguridad Nacional y constituyó una autoridad funcional, el llamado mando único, para coordinar a once ministerios con la Ciudad Autónoma. El Gobierno admite, en definitiva, que Ceuta afronta

una segunda fase de la crisis, centrada en consolidar la seguridad, la atención humanitaria y el retorno de quienes permanecen. Comparto ese diagnóstico y, sobre todo, la decisión de coordinar la respuesta bajo un mando único: es exactamente el tipo de instrumento extraordinario que una situación así exige. Pero ese mando, tal y como se ha planteado hasta ahora, no incorpora todavía la dimensión económica y laboral que aquí venimos reclamando desde el primer día, y que resulta indispensable para que la ciudad recupere no solo la seguridad, sino también su actividad.

Por eso creo que el mando único constituido esta semana debería ampliar su alcance a la vertiente económica, con un protocolo específico y activable de forma automática que incluya ayudas directas para las empresas que acrediten pérdidas de facturación, protección específica para autónomos y microempresas, atención priorita-

ria a los sectores más expuestos, comercio, hostelería, turismo, servicios, bonificaciones o reducciones extraordinarias de las cotizaciones a la Seguridad Social, aplazamientos de las obligaciones tributarias y con la Seguridad Social, e incentivos claros al mantenimiento del empleo y de las plantillas.

Los graduados sociales llevamos décadas acompañando, despacho a despacho, a las pequeñas empresas y a las personas trabajadoras de este país. Conocemos la angustia de un empresario que no sabe si podrá mantener su plantilla el mes que viene, y conocemos también lo que separa una buena medida sobre el papel de una medida que realmente llega a tiempo. Por eso ofrecemos nuestro conocimiento técnico al mando único.

Ceuta no necesita solo palabras de ánimo, y tampoco necesita un trato de favor. Necesita que el mando único ya constituido incorpore, con el mismo rango de urgencia que la seguridad y la atención humanitaria, la respuesta económica y laboral a las empresas y a las personas trabajadoras de la ciudad. Los países serios no eligen entre atender la emergencia humanitaria y proteger la economía de quienes la sufren de rebote: hacen las dos cosas, y las hacen con la misma rapidez. El Gobierno ha demostrado esta semana que sabe activar mecanismos extraordinarios cuando se lo propone. Confío en que ese mismo impulso llegue también a nuestras propuestas.